



Dati Rescriptos de oficio quarto men.

SEJLO CUARTO, AÑO DE
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y
OCHO.

Verum cum in hinc Apostolica Sedis indultis exequendis difficultates quaedam, ac dubitationis causae abortus fuerint, suas modo ad Nos preces Charissimas in Christo Filium Noster FERDINANDUS Hispaniarum Rex Catholicus, per Dilectum Filium Equitem Antonium Vargas y Laguna, suum apud Nos, et Apostolicam Sedem Administrum Plenipotentiarium, voluit perferri, ut ad quaslibet adimendas quaestionum occasionis juxta memorata Praedecessorum Nostrorum placita Nos ipsi de hac et universa opportunè decerneremus.

Excipientes itaque animo perlubenti postulationes laudati Regis, à quo illustria de Religione studio, deque singulari in Nos, et Apostolicam Sedem veneratione, ac fide praebet monumenta suscipimus, et quem proinde luculentioribus nostrae benevolentiae testimoniis cumulare non dubitamus; cum ex novis aquarum deductionibus, et ex silvestrium locorum, desertarumque solitudinum cultura ingentes utilitates in ordines universos, et in ecclesiasticos quoque mirificè redundare per senserimus, tum ob uberrimorum agrorum accessionem, tum ob majorem aeris salubritatem, tum ob felix commercii augmentum; Nos ex certa scientia, et matura deliberatione, deque Apostolicae Potestatis plenitudine cuncta jura, ac privilegia super

erecidos gastos, á labores y cultivo, ó de otro modo beneficiados, se hiciesen en adelante fértiles y productivos.

Mas como en la execucion de los referidos indultos de la Sede Apostolica se hubiesen suscitado algunas dificultades y dudas, recientemente nuestro muy amado en Cristo Hijo Fernando, Rey Católico de España, por medio del amado hijo el Caballero Antonio Vargas y Laguna, su Ministro Plenipotenciario cerca de Nos y de la Sede Apostólica, ha tenido á bien dirigirnos sus preces, á fin de que para remover todo motivo de controversia, con arreglo á las citadas disposiciones de nuestros Predecesores, Nos mismo hiciésemos las declaraciones conducentes en razon de lo aqui antecederentemente referido.

Nos, pues, admitiendo de muy buen grado esta solicitud del sobre dicho Rey, de cuyo zelo religioso, y singular veneracion y fidelidad á Nos y á la Sede Apostólica tenemos unas pruebas bien señaladas, y á quien consiguientemente no dudamos colmar de las mas relevantes de nuestra benevolencia; y habiendo comprendido tambien que de los nuevos riegos y roturaciones ó cultivo de los terrenos incultos y eriales redundan grandes utilidades á todas las clases aun eclesiásticas, tanto por el acrecentamiento de la fecundidad de los campos, quanto por la mayor salubridad de la atmósfera, y juntamente por el mayor fomento del comercio: de cierta ciencia, prévia una madura deliberacion, y con la pleni-